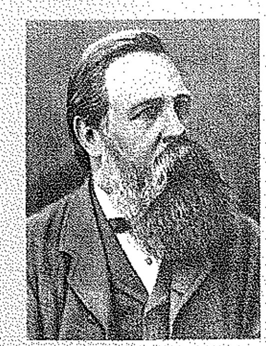
KARL MARX
FREDERICH ENGELS
SOBRE EL ARTE

Claridad



Friedrich Engels nació en Barmen el 28 de noviembre de 1820 en el seno de una rica familia protestante. En 1839 empezó a escribir artículos literarios y filosóficos para distintas publicaciones. Desde 1842 hasta 1844 trabajó en la empresa de tejidos que su familia tenía en Manchester. Colaboró en la revista *Northern Star* y realizó estudios de economía política. En 1844 publica *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ese mismo año se adhirió al socialismo y entabló una amistad con Karl Marx. En lo sucesivo ambos pensadores colaborarían estrechamente, publicando juntos obras como *La Sagrada Familia* (1844), *La ideología alemana* (1844-46) y el *Manifiesto Comunista* (1848). Pero *Engels* tuvo también un protagonismo propio como teórico y activista del socialismo: participó personalmente en la revolución alemana de 1848-50; fue secretario de la primera Internacional Obrera desde 1870; y publicó escritos tan relevantes como *Socialismo utópico y socialismo científico* (1882), *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884) o *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888). *Engels* falleció en Londres el 5 de agosto de 1895.

En la tapa: *Pintor en su estudio*, Georg Friedrich Kersting, 1811.

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

www.editorialclaridad.com.ar

Marx, Karl
Sobre el arte / Karl Marx y Friedrich Engels. - 2a ed. - Buenos Aires : Claridad, 2012.
320 p. ; 22x16 cm.
Traducido por: Ana Drucker
ISBN 978-950-620-247-7
1. Ensayo Aleman. I. Engels, Friedrich II. Drucker, Ana, trad.
CDD 834

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz
Traducción: Ana Drucker

ISBN 978-950-620-247-7

Distribuidores exclusivos: Editorial Heliasta S.R.L.
Juncal 3451 / 3453
(C1425AYT), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel. (54-11) 4804-0472 / 0119 / 8757 / 0215
www.editorialclaridad.com.ar // editorial@editorialclaridad.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina

Karl Marx
Friedrich Engels

Sobre el arte



Claridad

EL CAPITALISMO Y LA CREACIÓN INTELECTUAL

EL ARTE Y SU RELACIÓN CON EL MODO BURGUÉS DE PRODUCCIÓN

Henri Storch, Cours d'économie politique, etc. d. de J. B. E. Say, París, 1823 (Conferencias pronunciadas ante el gran duque Nicolás y finalizadas en 1815), *tomo III*.

Pese a ciertos atisbos ingeniosos, tales como, por ejemplo, el de que la división del trabajo material es la condición de la división del trabajo intelectual, la "*teoría de la civilización*" de Storch no se sale de lo trivial. Una circunstancia *única* revela en qué medida Storch *debía* tener semejante criterio y cuán lejos se hallaba de *plantearse* siquiera este problema, sin mencionar ya la solución de éste. Cuando se trata de examinar la conexión entre la producción intelectual [409] y la producción material, hay que tener cuidado, ante todo, de no concebir ésta como una categoría general, sino bajo una forma *histórica determinada*. Así, por ejemplo, la producción intelectual que corresponde al tipo de producción capitalista es distinta de la que corresponde al tipo de producción medieval. Si no enfocamos la producción material bajo una forma *histórica específica*, jamás podremos alcanzar a discernir lo que hay de preciso en la producción intelectual correspondiente y en la correlación entre ambas. De esa manera no pasaremos de lo trivial. Esto se refiere a la frase en que se trata de la "civilización".

Además, una forma determinada de producción material supone, en primer lugar, una determinada organización de la sociedad y, en segundo lugar, una relación determinada entre el hombre y la naturaleza. El sistema político y las

concepciones intelectuales imperantes dependen de estos dos puntos. Y también, por consiguiente, el tipo de su producción intelectual. [...]

Storch incluye en la producción intelectual los diferentes tipos de actividad profesional de todas las capas de la clase dominante para las cuales el cumplimiento de las funciones sociales constituye una profesión. Pues bien, la existencia de estas castas y sus funciones respectivas sólo pueden explicarse partiendo de la estructura histórica concreta de sus condiciones de producción.

Storch se vuelve de espaldas a esta concepción *histórica*; no ve en la producción material sino la producción de bienes materiales, en vez de ver en ella una forma históricamente desarrollada y específica de esta producción. Al proceder así abandona el único terreno en que es posible comprender tanto los elementos ideológicos de la clase dominante como la libre producción intelectual propia de una formación social concreta. No puede, por lo tanto, remontarse sobre el plano de sus trivialidades. Por lo demás, el problema no es tan sencillo como él se lo imagina de primera intención. Así se explica uno que la producción capitalista sea hostil a ciertas ramas de la producción artística, tales como el arte y la poesía, etc. De otro modo daremos en aquella manía pretenciosa de los franceses del siglo XVIII, tan graciosamente ridiculizada por Lessing: puesto que hemos sobrepasado a los antiguos en todo lo que se refiere a la mecánica, etc., ¿por qué no hemos de ser capaces de escribir un poema épico? Y así es como Voltaire escribe su *Henriade*, ¡para no ser menos que el autor de la *Ilíada*!

K. Marx, "Historia crítica de la teoría de la plusvalía". *El capital*, ed. cit., t. IV, págs. 201-203.

EL TRABAJO DEL ARTISTA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

1

El trabajo productivo se determina aquí desde el punto de vista de la producción capitalista. A. Smith da la solución definitiva al definir el trabajo productivo *como aquel que se cambia directamente por capital*: para ello es necesario que los medios de producción del trabajo y el valor en general, sea dinero o mercancía, se conviertan ante todo en capital y el trabajo en trabajo asalariado, en la acepción científica de la palabra. (Como Malthus observa con razón, toda la economía burguesa gira en torno de esta distinción de trabajo productivo y trabajo improductivo.)

Y al mismo tiempo nos aclara qué es el *trabajo improductivo*: aquel trabajo que no se cambia por capital, sino *directamente* por renta, es decir, por salario

o ganancia (y, naturalmente, por los diversos elementos que forman la ganancia del capitalista, como son el interés y la renta). Mientras el trabajo se paga parcialmente a sí mismo (como ocurre con el trabajo agrícola del campesino sujeto al tributo de la prestación personal), o se cambia directamente por la ganancia (como acontece con el trabajo manufacturero de las ciudades de Asia), no existen ni el capital ni el trabajo asalariado, tal como los concibe la economía burguesa. El punto de apoyo para reunir estos elementos de juicio no lo dan, pues, las características del trabajo materializado (ni tampoco la naturaleza del producto de éste, ni de determinadas propiedades inherentes al trabajo como trabajo concreto), sino las formas sociales específicas, las relaciones sociales de la producción dentro de las que ese trabajo se realiza.

Un actor, incluso un clown, puede ser, por lo tanto, un trabajador productivo si trabaja al servicio de un capitalista (de un empresario), y entrega a éste una cantidad mayor en trabajo de la que recibe de él en forma de salario. En cambio, el sastre que trabaja a domicilio por días para reparar los pantalones del capitalista, no crea más que un valor de uso y no es, por lo tanto, más que un trabajador improductivo. El trabajo del actor se cambia por capital; el del sastre, por ganancia. El primero crea plusvalía; el segundo no hace más que consumir ganancia.

La distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo se establece aquí siempre *desde el punto de vista del capitalista* exclusivamente, no desde el punto de vista del trabajador. Así se explican las necedades de Ganilh y consortes, quienes demuestran tal ignorancia del problema, que se preguntan si reportan dinero el trabajo, o el oficio de la prostituta, del lacayo, etc. [303].

[304] El escritor no es un trabajador productivo porque produce ideas, sino porque enriquece al editor que publica sus obras. En consecuencia, es productivo por cuanto es trabajador asalariado de un capitalista.

El valor de uso de la mercancía en que se materializa el trabajo del obrero productor puede ser totalmente insignificante. En el aspecto materializado esta característica del trabajo no está vinculada con su propiedad de ser productivo que, por el contrario, expresa solamente la relación social y concreta de producción. Tenemos aquí una característica del trabajo que no proviene de su contenido o sus resultados, sino de su forma social concreta.

Ídem, pág. 137.

2

El proceso de producción capitalista no es tampoco una simple producción de mercancías. Es un proceso que absorbe trabajo no retribuido, que convierte los medios de producción –materiales y medios de trabajo– en medios de absorción del trabajo no retribuido.

De todo lo expuesto se desprende que el carácter específico del "trabajo productivo" no se halla vinculado para nada al *contenido concreto* del trabajo, a su utilidad especial, o al valor de uso determinado en que se traduzca.

Un mismo tipo de trabajo puede ser *productivo o improductivo*.

Cuando Milton, por ejemplo, escribía *El paraíso perdido*, cobrando por él 5 libras esterlinas, era un *trabajador improductivo*. En cambio es un *trabajador productivo* el escritor que trabaja para su editor al estilo de las fábricas. Milton produjo *El paraíso perdido* como el gusano de seda produce la seda: por un impulso de su naturaleza. Después vendió su obra por 5 libras esterlinas. En cambio, el literato-proletario que por encargo de su editor fabrica libros (por ejemplo manuales de economía política) es un *trabajador productivo*, pues su producción se halla sometida desde el comienzo mismo al capital y la realiza exclusivamente para aumentar el valor de éste.

La tiple que vende su canto por cuenta y riesgo propios es una *trabajadora improductiva*. Pero la misma tiple obligada a cantar por un empresario que quiere ganar dinero es una *trabajadora productiva* porque produce capital.

Ídem, pág. 220.

3

En la producción inmaterial, aun cuando se realice exclusivamente para el cambio, y por consiguiente produzca mercancías, caben dos hipótesis distintas:

1) Puede ocurrir que se traduzca en *mercancías*, en valores de uso que revistan una forma propia, independiente, tanto respecto del productor como del consumidor, que, por lo tanto, pueden existir en el intervalo de tiempo que media entre la producción y el consumo, y de esa manera pueden utilizarse en ese período como *mercancías utilizables para la venta*: tal acontece, por ejemplo, con los libros, los cuadros y todas las obras de arte que existen independientemente de la actividad artística del artista que las crea. En este caso la producción capitalista se aplica en escala muy limitada, por ejemplo, en el caso de que algún literato explote para una producción colectiva cualquiera, como podría ser una enciclopedia, a otros autores en calidad de subalternos [1330]. En la mayoría de los casos las cosas se limitan aquí a una *forma de transición a la producción capitalista* consistente en que las personas que ejecutan diversos tipos de trabajo en la producción científica o artística (artesanos o maestros en su oficio), trabajan para el capital mercantil conjunto de los libreros, relación ésta que nada tiene en común con el modo capitalista de producción en el sentido

estricto de la palabra, y que no depende de éste ni siquiera formalmente. Pero la circunstancia de que justamente en estas formas de transición la explotación del trabajo llega al nivel máximo, en nada cambia la esencia del asunto.

2) El producto producido no puede separarse del acto mismo en que se produce, como sucede en el caso de los ejecutantes, oradores, actores, maestros, médicos, curas, etc. También aquí el modo capitalista de producción tiene un margen muy reducido de aplicación y, por la propia naturaleza de los objetos, puede ser aplicado únicamente en ciertas ramas. Por ejemplo, en algunos establecimientos de enseñanza los profesores pueden ser simples obreros asalariados que trabajan para el empresario, es decir, el propietario del establecimiento; estos tipos de fábricas para la enseñanza son muy numerosos en Inglaterra. Pese a que estos profesores no son en modo alguno *obreros productivos* en relación con sus alumnos, son considerados como tales por el empresario que los emplea. Este último cambia su capital por la fuerza de trabajo de los profesores enriqueciéndose con este proceso; en la misma forma se enriquecen también los empresarios de teatro, los de establecimientos de diversión, etc. En este caso el actor es un artista para el público, aunque para su empresario sea un *obrero productivo*. Como en el campo citado todas las manifestaciones de la producción capitalista son tan insignificantes en relación con la producción en su conjunto, podemos no dedicarles atención alguna.

Ídem, págs. 223-224.

4

Volvemos a caer aquí nuevamente en el absurdo[16] de que todo servicio produce algo: la prostituta produce placer, el asesino un asesinato, etc. Por lo demás, ya Smith lo había dicho: cualquiera de esas indecencias tiene su *valor*. No faltaría más [416] que estos "servicios" fuesen gratuitos. Pero no se trata de esto. Aunque lo fuesen, no aumentarían ni un centavo la riqueza (material).

Rossi nos sirve a continuación hermosas frases huecas:

"El cantante, como se afirma, cuando termina de cantar no nos deja nada. ¡No, nos deja un recuerdo! [Muy bonito]. ¿Qué nos queda cuando bebemos champán...? Los resultados económicos podrían ser distintos según que el consumo siga o no inmediatamente a la producción, según que se efectúe con más o menos rapidez, pero el hecho mismo del consumo, sea el que fuere, no puede despojar nunca al producto de su carácter de riqueza. Hay productos inmateriales que duran más que ciertos productos materiales. Un palacio puede existir mucho tiempo, pero la *Ilíada* es una fuente de placer todavía más perdurable" (277-278).

[16] Se trata aquí del libro de P. Rossi *Cours d'économie politique*, Bruselas, 1842. (*Ed.*)

¡Qué absurdo!

Si entendemos la riqueza, como en este caso lo hace Rossi, en el sentido del valor de uso, resultará incluso que el consumo es el único y el primero que convierte el producto en riqueza, sea cual fuere el tiempo en que se realice, lento o rápido (la prolongación del consumo depende de la propia naturaleza de éste y de la naturaleza del objeto). El valor de uso no tiene importancia más que para el consumo, y su existencia para el consumo no es más que la existencia como objeto de consumo, no es otra cosa que su existencia en el consumo.

Beber champán, oír música, no constituye un consumo productivo aunque el primero deje cierto "mareo" y la segunda, un "recuerdo". Si la música es buena y el que la escucha entiende de música, el consumo de música está por encima del consumo de champán, aunque la producción de este último sea "trabajo productivo" y la producción de música, improductivo.

Ídem, págs. 212-213.

5

Tercero. Aquí Garnier se topa con la "moral"[17]. ¿Por qué debe ser productivo el "perfumista que halaga mi olfato", e improductivo el músico que "encanta mi oído"? (pág. 173). Porque, habría contestado Smith, uno nos proporciona el producto material y el otro no. Tanto la moral, como los "servicios" de ambos, no tienen relación alguna con esta diferencia.

Cuarto. ¿Acaso no constituye una contradicción que el "artesano que hace el violín y el órgano, el vendedor de instrumentos musicales, el mecánico, etc." sean obreros productivos, en tanto que la profesión para la cual el trabajo de aquéllos no es más que la "etapa preparatoria", sea improductiva?

"Tanto unos como otros tienen como meta final *de su trabajo un consumo del mismo género*. Si el resultado final del trabajo de unos no merece que se lo incluya entre los productos del trabajo de la sociedad, ¿por qué se hace tal diferencia a lo que no es más que un *medio para lograr ese resultado*?" (ob. cit., pág. 173).

Discurriendo de ese modo deberemos llegar a la conclusión de que quien come pan es tan productivo como quien lo produce, porque ¿para qué se produce el pan? Para comerlo. Quiere decir, que dado que comer es un trabajo improductivo, ¿por qué es productivo el trabajo de sembrar y cosechar el trigo, que no sirve más que de medio para lograr ese fin? Además, comiendo se pro-

[17] Alude a las notas agregadas por G. Garnier a su traducción al francés de *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, de A. Smith (vol. V, París, 1802). (*Ed.*)

duce cerebro, músculos, etc., ¿y acaso no son estos productos tan nobles como la cebada y el trigo?, podría preguntar a Smith cualquier filántropo indignado.

En primer lugar, Smith no niega que el trabajador improductivo produce algún producto. De lo contrario no sería trabajador. En segundo término, y aunque parezca extraño, el médico, que prescribe píldoras no es un trabajador productivo y sí lo es el farmacéutico que las prepara. Del mismo modo es productivo el trabajador que hace los violines, y no lo es el violinista que los toca. Esto demostraría simplemente que algunos "trabajadores productivos" suministran productos cuyo único destino es el de servir de medio de producción para los trabajadores improductivos. Pero esto no es más curioso que el hecho de que, en fin de cuentas, todos los trabajadores productivos, primero, suministran los medios para pagar a los trabajadores no productivos, y, segundo, suministran los productos que utilizan los que *no realizan trabajo alguno*.

Ídem, págs. 157-158.